

ÁLVARO ORDÓÑEZ

Gerente Orfeseq  
asistente@gerencia@orfeseq.com



Dolor de país

Es lo que siento en estos momentos, me duele en el alma ver al país sumido en un caos, me duele ver la destrucción de nuestras ciudades, la imposibilidad de trabajar y el irreparable daño a las empresas, me duele ver el maltrato a los policías y me duele profundamente la utilización de los jóvenes para enfrentarlos con sus hermanos y colocarlos de carne de cañón. La protesta es válida pero la forma le quita legitimidad.

Los líderes deben ser responsables, así como fue inoportuno seguramente el momento y la aspiración de la famosa reforma que sirvió de chispa para esta debacle, también es inoportuno, por decir lo menos, mantener este estado de cosas, lo responsable es entender que el mensaje se envió y fue recibido y llamar a la calma y el diálogo, esa es la única forma de solución. Es el momento de renunciar a los intereses individuales en función de los intereses del país completo, de todos y con la certeza de que quizás todos tenemos mucho que dar y de alguna forma alguna responsabilidad en nuestra oscura realidad social y económica.

Es el momento de la grandeza, los políticos, los empresarios, los trabajadores, los educadores los padres de familia y los jóvenes, debemos hacer un alto en el camino y entender que no se trata de ganar elecciones o de ostentar el poder en

“ Es el momento de la grandeza, los políticos, los empresarios, los trabajadores, los educadores los padres de familia y los jóvenes, debemos hacer un alto en el camino... ”

el futuro, se trata de aceptar que el estado es un estado semi fallido y carcomido por grandes males que nos llevan a la pobreza, la inequidad, el subdesarrollo y nos nublan la razón metiéndonos en una absurda lucha de ideas de derecha o izquierda o de Juan contra Pedro.

No atacemos los síntomas, atacemos la enfermedad, allí seguramente encontraremos la solución, resolvamos de una vez por todas temas como la corrupción y la impunidad, la falsa cultura del dinero fácil, la necesaria relación entre los derechos y los deberes aceptando que existe una deuda social que debe ser corregida pero que los estados asistencialistas terminan deteriorando la calidad de vida de sus pueblos.

Hoy debemos reunirnos para encontrar un liderazgo basado en la justicia, la honestidad y la pasión por el servicio.

PERSONAJE DEL DÍA

El deportista **Sebastián-Villa**, quien logró esta semana para Colombia el cupo 38 a los Juegos Olímpicos, que se disputarán desde el próximo 23 de julio al 8 de agosto, al lograr pasar a la semifinal de la Copa Mundo de Natación que se cumple en Tokio, en la modalidad de clavados, con un puntaje de 406.15. Será su tercera participación en unas justas olímpicas.



FRASE DEL DÍA

“ Se le abona al presidente Iván Duque su voluntad de diálogo, pero francamente no entiendo por qué no se reúne desde hoy a buscar acuerdos con el Comité del Paro. ”



Juan Fernando Cristo, exministro del Interior.

ALEXÁNDER ARCINIEGAS

Analista Político  
politicainternacional1648@gmail.com



¿Y ahora qué?

En septiembre de 1977 el clima de inconformidad ciudadana llevó al estallido social con que Colombia respondió al incumplimiento de las reformas prometidas por el Presidente López Michelsen y la implantación de la primera fase del neoliberalismo.

Las actuales protestas que comenzaron en 2019 y fueron interrumpidas por la pandemia, solo encuentran antecedentes en el Paro del 77. De manera mayoritariamente pacífica, sindicatos, trabajadores informales, estudiantes y sectores de clase media, han salido a las calles, capitaneados por una generación de jóvenes que no sueña con irse de Colombia sino con transformarla.

Como en el pasado, la tentación del gobierno y de influyentes medios de comunicación ha sido desconocer las causas de la indignación ciudadana, agudizada por el pésimo manejo del Presidente a la pandemia, asociando de manera peligrosa protesta con vandalismo. Sobre la base del militarismo y de una represión policial descontrolada, el gobierno Duque solo parece dispues-

“ Para avanzar en estas reformas sociales, económicas y políticas, tenemos que elegir el año entrante congresistas que se parezcan al país que ha emergido de estas movilizaciones. ”

to a escuchar a sus amigos en el Congreso y a los “cacaos” mientras profundiza su desconexión con las urgencias de la gente.

Pero si el gobierno parece renunciar a la política, el movimiento social que se ha venido expresando estos días, debe tener claro que la reforma política y electoral; la garantía de la salud y educación como derechos fundamentales; la protección de la vida y los ecosistemas y un modelo económico que apoye al campesino, estimulando también, iniciativas comunitarias y a la pequeña y mediana empresa, nos exigen transformar la rabia en un voto responsable.

Para avanzar en estas reformas sociales, económicas y políticas, tenemos que elegir el año entrante congresistas que se parezcan al país que ha emergido de estas movilizaciones. Este nuevo Congreso será la base de un nuevo gobierno y si es el caso, de un nuevo pacto social que redistribuya el poder consolidando la paz con justicia.

Luego de la agitación ciudadana que el país vivió entre mayo y septiembre del 77, vino la oscura represión turbayista, apoyada por un establecimiento que interpretó esta justificada insatisfacción como un ensayo para derribar el sistema. No podemos repetir la historia. Si de verdad queremos un país distinto hay que transitar por las vías constitucionales de las plazas a los palacios en el 2022.

LA IMAGEN DEL DÍA



Miguel Vergel / VANGUARDIA

Desde el sector de la Puerta del Sol, sobre la carrera 27, partió ayer una nueva manifestación ciudadana. La jornada reunió en ese punto a una gran cantidad de personas, quienes desde allí se movilizaron por diferentes trayectos viales de la capital santandereana.

VÍCTOR SOLANO

Consultor en Comunicación y Reputación de grandes genios  
@Solano



Los muertos invisibles del Paro

Todos los días vemos en los medios, las imágenes de los enfrentamientos entre la fuerza pública y los vándalos que se camuflan entre los manifestantes pacíficos del Paro Nacional. Tristemente hasta la hora del cierre de esta columna, el país contabilizaba ya 19 fallecidos, 13 de ellos por armas de fuego. Pero mientras tanto y sin los reflectores de los medios, otras muertes se dan de manera invisible y silenciosa.

Al pueblo, que presuntamente es representado por los organizadores del Paro Nacional, lo veo sufriendo. Soy testigo del drama del desabastecimiento no sólo de supermercados, sino de muchos humildes negocios de tiendas de pueblos y con ello, la ruina y hambre para esas familias y para sus clientes vecinos. Eso sin contar los saqueos.

Hoy, ese romantizado concepto de Pueblo, especialmente en las provincias, pero no únicamente, está necesitando con urgencia que haya un corredor humanitario para el tránsito del transporte de oxígeno, así como de medicamentos esenciales para evitar la muerte de muchos pacientes en las regiones. Las UCI de Socorro y San Gil están al tope atendiendo pacientes de Covid de 34 municipios y algunos del norte de Boyacá.

Pero adicionalmente, y aunque muchos podrían verlo como algo intrascendente, miles de pequeños productores campesinos

“ ...con urgencia que haya un corredor humanitario para el tránsito del transporte de oxígeno, así como de medicamentos esenciales para evitar la muerte de muchos pacientes en las regiones. ”

están viendo cómo empiezan a morir sus animales porque no llegan los insumos para alimentarlos. Solo en Socorro se ordeñan diariamente cerca de 10.000 litros de leche de alta calidad al sumar la producción de muchos pequeños hatos; es un producto con una vida útil que resulta muy corta ¿Cómo sacar esa leche si las vías permanecen bloqueadas?

No estoy en contra de los deseos de negociación con el Gobierno (que algunos pocos organizadores aún podrían tener), pero mientras tanto consideren el corredor humanitario para productos esenciales. Las provincias en toda Colombia sufren de una manera mucho más dramática los efectos del Paro.

Hay otras muertes que no registran los medios, que no se dan en las violencias conocidas y transmitidas por la televisión y las redes sociales pero están ocurriendo en muchos pueblos de Colombia. Hasta las guerras tienen corredores humanitarios mientras se vence o se negocia.

MARCELA PABÓN

Comité Transparencia por Santander



El costo de la corrupción

“ Mientras persista el flagelo de la corrupción, no hay reforma tributaria que permita el desarrollo económico sostenido del país. ”

De acuerdo con las cifras reveladas en enero de 2021 por el contralor general, Carlos Felipe Córdoba, a Colombia le cuesta la corrupción, la no despreciable suma de cincuenta billones de pesos al año, equivalente al 17 % del presupuesto general de la Nación.

Ahora bien, con la fracasada reforma tributaria, el gobierno nacional pretendía recaudar 23,4 billones de pesos, es decir, con el dinero público perdido en actos de corrupción, podría cubrirse dos veces el presupuesto que se requiere para el pago de deudas del país y para garantizar la financiación de los programas de apoyo económico, que amparan a la población en condición de vulnerabilidad y de pobreza extrema.

El descontento generalizado por cuenta de la reforma tributaria, no se genera solo por el fuerte impacto que implicaría ésta, en las finanzas de millones de familias trabajadoras, sino que también traduce un rechazo social a la malversación de los dineros públicos, materializados en cientos de escándalos de corrupción que caen en el olvido sin que se logre una justicia efectiva que condene a los responsables y que repare el patrimonio público.

Casos como Reficar con pérdidas alrededor de 5 billones de pesos, los \$ 85.000 millones perdidos en los Programas de Alimentación Escolar PAE, las obras inconclusas, en las cuales, según lo registrado en la Contraloría, se invirtieron más de \$45 mil millones de pesos en Santander, las coimas superiores a \$2.900 millones de pesos para adjudicar las obras de remodelación del Estadio Alfonso López, entre otros muchos, engrosan la extensa lista del saqueo sistemático a los fondos públicos, que valga decir, son nutridos, precisamente, con los impuestos que pagamos todos los ciudadanos.

Cuánta violencia, heridos y daños patrimoniales nos hubiéramos evitado, si los dineros públicos se destinaran a cubrir efectivamente las necesidades sociales y económicas para lo cual están destinados, sin el desvío y el favorecimiento de intereses particulares. Mientras persista el flagelo de la corrupción, no hay reforma tributaria que permita el desarrollo económico sostenido del país.